

Sidewalk Sam

NARRADORA: ASHLEY MEDOWSKI

ES EL CENTRO DE BOSTON A LA HORA PICO, PERO NADIE SE apura. Por el contrario, un nutrido grupo de asombrados transeúntes se ha detenido a mirar una reproducción de la Mona Lisa —de 8 x 10 pies— que tiene debajo de los pies. Acucillado sobre la acera cerca de su polvorienta obra maestra en tiza, Sidewalk Sam crea el rubor perfecto sobre las mejillas de la señora y luego le sonrío a la multitud.

Es la misma multitud, con rostros amables y cautelosos pies, que él ha sabido reunir durante los últimos treinta años, porque esta obra de arte será borrada por la lluvia en cuestión de minutos. Pero este artista del concreto no se amilana por ello, y se sienta cómodamente en sus vaqueros de trabajo y en su camisa de algodón, disfrutando satisfecho de haber creado esta comunidad de admiradores.

Robert Guillemin estudió arte en París, Chicago y Boston, y sus obras de arte se encuentran en muchas galerías y museos. Pero sintió que a esos sitios les faltaba algo. «Las impecables paredes blancas, los guardianes y la gente susurrando no me parecieron reales», dice. El arte debe ser para todos, pensó él.

Guillemin se dio cuenta de que las aceras eran realmente plataformas de exposición donde las personas mostraban mucho de sus vidas. «Tratamos las aceras con tanto desdén, arrojándoles colillas de cigarros, chicles y basura —pensaba—. ¿Por qué no mostrar un poco de respeto por

un lugar donde la gente que vive en un ambiente desenfrenado intercambia diariamente sus saludos?»

Y en consecuencia, desde hace más de treinta años, él se acucilla todos los días en la esquina de una calle concurrida —con una caja de cigarros llena de tizas de colores— y comienza a dibujar. Por pasar de 10 a 12 horas diarias en unos pocos pies cuadrados de una acera, no tardó en ser conocido como «Sidewalk Sam». En lugar de promover su expresión artística individual, decidió unirse a toda una comunidad en un proyecto artístico permanente. «Quería que la gente se sintiera vinculada al arte —dice—. El arte es algo que aúne a los extremos de la sociedad ... hemos olvidado la parte de nuestras ciudades donde todo el mundo es enteramente humano en compañía de los demás: las calles».

Sam no logró terminar sus primeras creaciones. La policía de Boston lo amenazó con arrestarlo por «estropear la propiedad pública». Una vez que el municipio se dio cuenta de que él estaba creando obras maestras comunitarias, le fue permitido pintar en cualquier lugar que le plazca. Por ejemplo, el Día de la Tierra, en 1990, Sidewalk Sam convirtió una de las autopistas más congestionadas de Boston en la vibrante pradera verde que alguna vez fue. Con pleno apoyo del municipio, cerraron una milla de Storrow Drive y lo convirtieron en un gigantesco símbolo de la Tierra y de una comunidad que se apoya mutuamente.

Primero, llenó los camiones de agua de la ciudad con pintura verde color de pasto a prueba de contaminación ambiental y convirtió una milla de la autopista en un campo ondulado a la orilla del río Charles. Luego les entregó 60.000 cajas de tizas de colores a los asistentes a quienes

invitó a convertirse en artistas. Ellos dibujaron símbolos de la paz y el desarrollo, desde mariposas hasta girasoles. Presidentes de corporaciones compartieron tizas color pastel con los mendigos y la calle de la ciudad tornó de nuevo a ser un prado. «Todo transeúnte es un creador de arte — recalca Sam —. La mayoría de los estadounidenses quieren dar de sí mismos, por lo que esta obra de arte la creamos todos juntos».

En cuanto a Sidewalk Sam, él mismo se ha convertido en un símbolo, valiéndose de su talento artístico para lograr que el público se percate de la bondad de sus propios corazones. Al reflexionar sobre su obra, Sam explica que «saqué lo mejor de mí y lo puse en el piso. Dejo que la gente lo pisotee, si quiere. Pero en lugar de eso decenas de miles se detienen alrededor todos los días».

En la actualidad Sidewalk Sam ya no se distancia de sus obras maestras. Se cayó de una escalera en el 94 y regresó a las calles de Boston en una silla de ruedas. Con una fractura en la columna vertebral, ahora se inclina en su silla de ruedas para proseguir el esbozo de su visión y le confía a otros la tarea de ayudarlo a terminar sus obras. «Tengo que cumplir con mi humanidad. Tengo que hacer que mi vida valga la pena —afirma—. He logrado servir a mis semejantes».

Su último proyecto tiene que ver con la vía más concurrida de Boston, la Arteria Central. El Departamento Federal de Carreteras ha decidido hacer la arteria subterránea en un proyecto de construcción de 10 años a un costo de 10.000 millones de dólares. A Sidewalk Sam le pidieron que embelleciera el área y entretuviera a los turistas durante esta construcción masiva; así que, la mayoría de los días, ¡lo encontrará pintando el interior gris

y brumoso del túnel en una portentosa catedral medieval! Cuando termine, habrá querubes que disparen sus amorosas flechas desde un cielo azul. El tránsito congestionado pasará por delante de columnas ribeteadas de oro y escaleras de mármol pintadas.

Los desamparados, los niños y la comunidad cercana al túnel se reunirán para pintar rollizas nubes sobre el techo de la catedral. Con Sidewalk Sam todo se reduce a pintar el cuadro que haga que la gente se detenga y mire —ya sea a las nubes o a los magníficos pilares. Y semejante a esos querubes, el objetivo de Sidewalk Sam es ciertamente llegar a los corazones de los peatones ordinarios y de los viajeros de todos los días.

*Pensamos demasiado. Sentimos demasiado poco.
Más que máquinas, necesitamos humanidad.*

CHARLIE CHAPLIN

El arte puede ayudar a devolverle la vida a su comunidad, de una manera nueva, entusiasta y colorida ... y puede ayudar a resolver los problemas de la sociedad. Para aprender cómo, escriba a *Sidewalk Sam* en Art Street, Inc. 83 Church Street, Newton, MA 02458 ó por e-mail a artstreet@aol.com.